

CUBA EN LA ÓPTICA IMPERIALISTA DE ALFRED THAYER MAHAN

María del Rosario Rodríguez Díaz

El presente artículo tiene como objetivo presentar la visión de Cuba en los escritos de Alfred Thayer Mahan¹ en la década de 1890. La obra de Mahan nos acerca al conocimiento del significado estratégico de la Isla para Estados Unidos y de sus grandes intereses nacionales en este periodo. Este estudio parte de la premisa de considerar al Capitán, y posteriormente Almirante, como uno de los primeros filósofos del imperialismo y por ende, lo ubicamos como uno de los principales constructores de la política exterior de este país, en esta convulsiva década. Época, que marcó profundamente el derrotero histórico que seguirían ambos países. Los planteamientos de Mahan y su participación como miembro del *Naval War Board* durante la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana (1898), constituyen un testimonio fehaciente de la importancia que revestía la Perla de las Antillas.

¹ Alfred Thayer Mahan nació en West Point en 1840, se graduó con honores en el Colegio Naval (1859). Recorrió los mares del Oriente, Mediterráneo, las costas de Sudamérica y Centroamérica. Fue un historiador autodidacta que conllevó la historia con pasión, a tal grado que fue nombrado miembro de la American Historical Association. Impulsor de la Marina, profesor y director del Colegio Naval. Véase para mayor información: Seager, Robert II. *Alfred Thayer Mahan. The Man and his Letters*. Maryland, Naval Institute Press, Annapolis, 1975. Mahan, A. *From Sail To Steam. Recollections of Naval Life*. USA, Harper & Brothers Publishers, New York and London, 1907.

Para la década que nos ocupa, Mahan había recorrido un largo camino en el conocimiento histórico, ya había publicado sus obras más representativas y, contribuido con numerosos artículos en revistas de gran circulación como la *Atlantic Monthly*, the *Forum*, the *North American Review*, *Harper's Weekly*, *Harper's New Monthly Magazine*, *Mc Clure's Magazine* entre otras. En todas sus participaciones este oficial urgía al gobierno sobre la necesidad de mejorar la preparación naval; llamaba la atención sobre el imperativo de realizar la anexión de Hawaii; controlar el Caribe y en especial apoderarse de Cuba. Sus argumentos fueron repetidos con insistencia en el Congreso norteamericano a través de las voces de Henry Cabot Lodge y otros hombres de Estado como John Hay y Theodore Roosevelt con quienes tenía una activa correspondencia.

Mahan sostuvo estrecho contacto con los grupos de opinión y de presión más importantes, con la prensa, con miembros de la élite gubernamental a nivel secretarios de Estado y de Marina, con prominentes miembros del partido Republicano, representados en el poder por William McKinley, vocero de los intereses industriales y financieros de Ohio, con quienes compartía sus anhelos expansionistas. Mahan sostenía continuas entrevistas y correspondencia con miembros clave en la toma de decisiones políticas.² En la mayoría de sus cartas sugería y urgía reforzar la armada norteamericana, y pasar de un plano defensivo a uno agresivo en el entorno internacional. El contexto internacional que le tocó vivir estuvo lleno de confrontaciones colonialistas. Asimismo la propia dinámica interna de los Estados Unidos en la década del 90 va a provocar un reajuste ideológico en la sociedad norteamericana. A la par que se difundía la creencia positivista de orden y progreso, envuelto en un ropaje románticista; las tesis darwinistas servían de sustento no solamente a los avances de las ciencias naturales, sino que, sobre todo fueron utilizadas por la élite intelectual para explicar la desigualdad humana y de las naciones con base en la teoría de la sobrevivencia del más apto.³

Su obra *Interest of America in Sea Power Present and future (1890)* sorprende por su fundamentación en la explicación del desarrollo histórico

² Nos referimos específicamente a la amistad que tenía con el senador Henry Cabot Lodge, el secretario de Estado John Hay, y el futuro presidente Theodore Roosevelt. Hombres importantes en la política exterior norteamericana de fin de siglo.

³ Véase para mayor información el trabajo de Richard Hofstadter. *Social Darwinism in American Thought*. USA, Beacon Press Boston, 1970.

universal, así como su análisis de la cultura y sociedad norteamericana. En esta obra realizó un estudio detallado de los principales problemas nacionales e internacionales que como nación afrontaban. Sus escritos denotan un misticismo, un sentido de misión militar y comercial. Mahan vio el desarrollo de la historia de los Estados Unidos en un sentido bíblico, pensaba que su país era el pueblo elegido.⁴ Como tal, pugnaba porque Estados Unidos asumiera su papel en el concierto de naciones y cumpliera con su misión divina, de lo contrario su buena estrella se le podría apagar. En este sentido él reflexionaba: “estudios de religión comparativa nos enseñan que los credos y religiones que rechazan su empresa misionera están llamados a decaer. Corresponderá eso mismo a las naciones?”⁵ Mahan se unió al coro de los representantes del Destino Manifiesto en este periodo.

En 1892, publicó el libro *The Influence of Sea Power Upon History 1660-1783*. Este trabajo ilustra el concepto de Mahan sobre filosofía de la Historia. Este autodidacta consideraba el desarrollo humano en un constante devenir. Al igual que John Fiske,⁶ no se dedicó a la especulación pura. Como fieles discípulos de Spencer, se encaminaron a probar la gran causa de la evolución.⁷ Mahan veía la ampliación de la frontera norteamericana como un proceso natural e irreversible, propio de la raza anglosajona. Contrario a las tesis de John Hay,⁸ que consideraba a la expansión como una tendencia cósmica, Mahan afirmó basándose en postulados darwinistas: “El expansionismo obedece a un impulso natural y toma la dirección que presenta menor resistencia, pero cuando llega a una región rica en posibilidades, pero improductiva debido a la incapacidad o negligencia de aquellos que la dirigen, la raza o sistema incompetente caerá, como la raza inferior siempre ha caído y desaparecido ante el ataque persistente del superior”.⁹ Su tesis evolucionista expresa la idea del ensanchamiento norteamericano como necesario e

⁴ Lerner, Max. *America as a Civilization*. USA, A Clarion Book, 1967, volumen 1, p. 28.

⁵ Mahan, Alfred. “Hawaii and our future Sea Power”, en: *The Interest of America in Sea Power. Present and Future*. Boston Little Brown and Company, 1918, p. 50.

⁶ John Fiske fue un filósofo e historiador. Se graduó en la Escuela de Leyes de la Universidad de Harvard (1865). Escritor de naturaleza religiosa, autor de numerosos artículos: “destiny of Man”, “Manifest Destiny” (1885).

⁷ Parrington, Louis. *Main Currents in American Thought. The Beginnings of critical Realism in America, 1860-1920*. USA, University of Oklahoma Press, 1987, volume III, p. 205.

⁸ John Hay fungió como Secretario de Estado en la presidencia de Theodore Roosevelt. Se le considera como uno de los principales promotores de la Política de Puerta Abierta (Open Door Policy) hacia China.

⁹ Mahan, Alfred. “The Future in relation to American Naval Power” (1897), en: *Op. Cit.*, p. 167.

irresistible,¹⁰ dentro de este proceso Cuba ocupaba un lugar muy especial, constituía el objetivo ideal y primordial de este expansionismo. Mahan era el vocero de los crecientes intereses económico-comerciales que pugnaba por que la nación mantuviera su ritmo de crecimiento. Se constituyó en el tribuno y mejor defensor de los intereses de los consorcios presentes en la Isla y del posible perjuicio a las actividades comerciales de los Carnegie, Morgan, Rockefeller, Vanderbilt, Havemayer, Hartz, etc.

Durante esta década Estados Unidos sufrió una serie de crisis y depresiones que plantearon un gran problema político, social, laboral, pero sobre todo, económico.¹¹ Se requerían mercados para colocar el excedente productivo. Las crisis presuponían un volver los ojos al exterior. De acuerdo a lo expresado por intelectuales de la talla de Frederick Jackson Turner,¹² los hermanos Adams,¹³ y también propugnado aunque más débilmente por el reverendo Josiah Strong y John Fiske, la causa de las crisis tenía una raíz económica. Mahan, presentó una solución pragmática a esta situación. En su opinión se debería impulsar el comercio, utilizando los océanos como el medio más rápido para la transportación de mercancías.

Su obra se enmarca en un contexto de rivalidad comercial, de búsqueda de mercados, de los deseos de Estados Unidos en involucrarse en la carrera imperial por conseguir zonas de influencia, estaciones carboníferas, colonias, etc. Sus escritos plantean la problemática y disyuntivas económico-comerciales y políticas que la nación debería asumir. En este sentido su pensamiento puede ser definido como mercantilista-proimperialista.

¹⁰ Weinberg, A. *El Destino Manifesto*. Argentina, Editorial Paidós, 1968, p. 243.

¹¹ Degler, Ch. et al. *Historia de los Estados Unidos. La Experiencia Democrática*. México, Editorial Limusa, 1987, pp. 304-367.

¹² Historiador, creador de la llamada tesis de la frontera. Afirmó que las características propias de la cultura anglosajona como la libertad, la democracia, el individualismo provienen directamente del oeste y de los hombres de la frontera.

¹³ Nos referimos a Brooks y Henry Adams, el primero, autor de: *The Law of Civilization and Decay, The New Empire*. El segundo escribió: *Democracy, The Education of Henry Adams*, etc., libros clásicos en la cultura norteamericana de fin de siglo.

Cuba en la órbita estratégica de Mahan

Los escritos de Mahan presentan una constante: el realizar profundas apreciaciones sobre la importancia de los mares para el bienestar de las naciones. La geografía que nos describe esta imbuida de los escenarios de las batallas navales de la Guerra de Secesión. Nos transporta a paisajes marinos que van del Mediterráneo al Atlántico. En sus obras hace particular hincapié en la importancia del Pacífico, el Caribe, el Golfo de México y las costas de América del Sur para la prosperidad de los Estados Unidos.

El control de los mares se presenta como una necesidad dentro de su pensamiento: “debemos empezar con una verdad fundamental garantizada por la historia, que el control de los mares y especialmente a lo largo de las líneas demarcadas por el interés nacional o comercio nacional es el principal entre los elementos puramente militares en el poder y prosperidad de las naciones”.¹⁴

Dentro de su tesis, ocupaban un lugar especial las grandes ventajas ofrecidas por el mar Caribe, el Golfo de México y la persistente idea de construir un canal transístmico ya fuera en Nicaragua o en Panamá (él se inclinaba por la primera), para contrarrestar la presencia e influencia inglesa y francesa en el área. También externó sus deseos de establecer una estación naval en el Caribe como un imperativo político-militar de autodefensa y puntos de avance hacia el oriente.¹⁵

En su opinión, la región del Caribe y del Golfo de México constituyen una parte vital para mantener la seguridad estadounidense. En esta área la construcción de un canal interoceánico permitiría un fácil acceso a los principales mercados.¹⁶

El mar Caribe y el canal transístmico constituían la panacea para la obtención de una posición estratégica envidiable; en sus escritos mezcló la geopolítica con el sentido providencialista: “El mar Caribe se entrelaza inseparablemente en toda consideración internacional del problema Istmico.

¹⁴ Mahan, A. “Hawaii and our future sea power”, en: *The Interest of America in Sea Power, Present and Future*. USA, Boston Little Brown and Company, 1918, p. 52.

¹⁵ Pratt, Julius. *Expansionists of 1898. The acquisition of Hawaii and the Spanish Islands*. USA. A quadrangle Paperback, 1964.

¹⁶ Mahan, A. “Strategic features of the Caribbean Sea and the Gulf of Mexico”. *Harper’s New Monthly Magazine*, october, 1897.

Dondequiera que se situé sea en Panamá o Nicaragua, el sentido esencial del Canal estará en hacer avanzar miles de millas las fronteras de la civilización europea en general y de los Estados Unidos en particular. Aquí se entrelaza el sistema completo de los Estados Americanos que poseen aquella civilización como nadie podría hacerlo. En el archipiélago Caribeño se halla la morada natural del dominio por excelencia del poder marítimo... y el centro de aquellas influencias que han de controlar esa vía. Exactamente como el control del canal de Suez se asienta en el mar mediterráneo”.¹⁷

La importancia vital de esta región para la seguridad de los Estados Unidos es continuamente mencionada: “ambas forman un mar interno y un archipiélago, su posición estratégica las convierten en muy preciadas”.¹⁸

En otra de sus obras realizó sendas descripciones de los puertos caribeños y su posible utilidad práctica para el bienestar y seguridad de los Estados Unidos. Menciona las regiones adecuadas para el comercio como bases de aprovisionamiento naval. En una carta al secretario de la Marina John D. Long le envió un extenso reporte de las estaciones navales que E.U. debería adquirir. En este informe Mahan hizo hincapié en la importancia marítima y comercial del Caribe, en el cual se debería cuidar las entradas al mar y los linderos del istmo centroamericano.¹⁹ Sus descripciones abarcaron el puerto y poblado de Colón, Panamá, Curazao, Río San Juan, Isla mujeres, etc.²⁰

Su relato de los puertos factibles de ocupación la realizaba con precisión matemática y sustentaba con una clara visión su propuesta al gobierno de la elección de posibles regiones, que en el tablero geoestratégico, constituían los puntos de avanzada, de defensa, centros comerciales y de aprovisionamiento de materias primas para Estados Unidos. En este sentido Mahan dedicó grandes espacios de su obra en las particularidades ofrecidas por Cuba.

Para Mahan la isla constituía un complemento necesario de los Estados Unidos. Cuba poseía además de sus ventajas intrínsecas, grandes recursos

¹⁷ Mahan, Alfred Thayer. “Twenty Century”, en: José Luis Orozco. *Testimonio Político Norteamericano. Una Antología General*. México, SEP/UNAM, 1982, volumen I, p. 71.

¹⁸ Mahan, Alfred Thayer. “The Strategic Features of the Gulf of Mexico and the Caribbean Sea”, en: *Op. Cit.*, p. 18.

¹⁹ Mahan, Alfred Thayer. to John D. Long, august 15, 1898, en: *Letters and Papers of Alfred Thayer Mahan*, volume II, 1890-1901, editados por Robert Seager II y Doris D. Maguire, USA, Naval Institute Press, Annapolis, Maryland, 1976, p. 581. De aquí en adelante al referimos a este documento lo haremos bajo el nombre Mahan Papers.

²⁰ Mahan, Alfred Thayer. “The Strategic Features of the Gulf of Mexico and the Caribbean Sea”, en: *Op. Cit.*, pp. 292-296.

naturales y tenía enormes posibilidades de desarrollo. Era una regiónpreciada por sus particularidades “debido un tanto a su forma y tamaño tan peculiar. Es una isla doblemente más larga que Irlanda”, empezó por señalar. Además, sus puertos naturales deslumbraban al Capitán, ya que le proporcionaban una posición envidiable: en el occidente la Habana; al este Santiago y al sureste Cienfuegos, con lo cual se presentaba como una excelente base naval y comercial.²¹ Dentro de su proyecto de nación, Cuba se presentaba como un invaluable centro de abastecimiento y punto de partida para extender sus dominios. La Isla presentaba características vitales para la seguridad y el futuro de los Estados Unidos.

En opinión de Mahan, Cuba poseía la combinación de dos factores: su valor individual y posicional. “Cuba no tiene posible rival en el control del pasaje de Yucatán y el control del estrecho de Florida que conecta el golfo de México con el Atlántico... Aún más, Cuba posee grandes posibilidades de desarrollo industrial; es un campo abierto a la actividad comercial. Su cercanía con Estados Unidos le otorga una gran ventaja, no puede tener rival comercial entre las islas del mundo, con excepción de Irlanda”.²²

Mahan y la “espléndida guerrita”.²³

A través del análisis de la obra de Mahan, podemos deducir que éste se nutrió de un fuerte sentimiento nacionalista que pululaba por los aires enrarecidos de la década de los 90’s. Asimismo bebió del elixir que apelaba a un destino manifiesto, exclusivo para la raza anglosajona.²⁴ En él se fusionaron todas las ansias expansionistas de fin de siglo. El expansionismo formó parte integrante de su ideario: “en nuestra natural, necesaria, irrepresible expansión, nuestra política expansionista siempre ha resultado de una

²¹ *Ibid.*, p. 288.

²² *Ibid.*, pp. 309-310.

²³ El secretario de Estado, John Hay denominó “espléndida guerrita” al conflicto militar entre Estados Unidos y España, ya que al término de la guerra, Estados Unidos consiguió apoderarse de regiones estratégicas en el Pacífico (Filipinas y Guam) y en el Caribe (Puerto Rico y el protectorado de Cuba), y ubicarse entre las primeras potencias del mundo. De tal forma que esta connotación hace alusión al enorme botín de guerra que se obtuvo a un mínimo costo en recursos humanos y monetarios.

²⁴ Merk, Frederick. *Manifest Destiny and Mission in American History*. USA, Alfred A. Knopf, New York, 1963.

continua presión de un instinto nacional, tan poderoso y tan claro que el hombre de Estado de toda escuela quiéralo o no se ha encontrado transportado por una tendencia que la individualidad no puede resistir o modificar sustancialmente”.²⁵

En este contexto cargado de intenciones expansionistas no resulta extraño que la reanudación del movimiento independentista cubano en febrero de 1895, fuese utilizado por Estados Unidos como la coyuntura oportuna para intervenir y apoderarse de la Isla. Lo que inició como un conflicto entre Cuba y España terminó siendo un enfrentamiento con connotaciones internacionales en 1898, en el que los cubanos fueron prácticamente marginados tanto en el desarrollo militar, pero aún más, en la ronda de negociaciones que concluyeron con la firma del tratado de París en diciembre de ese año.

Los escritos de Mahan anteriores al 98 le dedican atención a la Isla en tanto a su valor geopolítico, geoestratégico, pero no hace alusión a los intentos de Cuba por obtener su independencia. En este convulsivo año, la marina le concedió a Mahan permiso para desatender su puesto, tiempo que aprovechó para viajar a Europa con su familia. En París le llegaron las primeras noticias del posible involucramiento de Estados Unidos en el conflicto cubano. Se enteró de la explosión del Maine en aguas caribeñas. Sus comentarios fueron cautelosos y de consternación. Al respecto no se aventuró a señalar culpables. Aprovechó la ocasión para resaltar la necesidad de modernizar la marina.²⁶

Los acontecimientos internos y externos que siguieron al desastre del Maine se precipitaron con una rapidez inusitada. La prensa y diversos sectores exigían la entrada de su país a la guerra. Las voces moralistas se elevaban para solicitar al gobierno su intervención en la liberación de Cuba. Por el diario y correspondencia de este Capitán percibimos que su preocupación giraba en torno a las implicaciones internacionales de este conflicto, y la posible participación de potencias europeas deseosas de acción como Alemania.

La declaración formal de guerra se realizó el 11 de abril y a partir de este momento, Mahan aprovecharía la coyuntura para influir en la instrumentación práctica de sus planteamientos teóricos. Inmediatamente le envió al secretario de Estado William R. Day, las primeras instrucciones y sugerencias de la estrategia naval a desarrollarse en la guerra.²⁷

²⁵ Mahan, Alfred. “Hawaii and our Future Sea Power”, en: *Op. Cit.*, pp. 36-37.

²⁶ Mahan, A. T. “Current Falacies upon naval subjects”, en: *Harper's New Monthly Magazine*, p. 44.

²⁷ Mahan To William R. Day. Secretary of State, april 29, en: *Mahan Papers...*, volume II, p. 551.

Posteriormente fue requerido de Europa y se presentó en Washington el 8 de mayo. Fue nombrado miembro del Comité Asesor de Operaciones Navales. En el transcurso de la guerra declaró que la participación de los Estados Unidos se hacía sobre bases moralistas: “yo creo que los Estados Unidos tienen obligaciones con el mundo externo, tanto como consigo mismo que en una manera general la extensión del control anglosajón es un beneficio distinto al mundo...”.²⁸ Además de ser un apologetico de la intervención bélica de su país, se avocó al diseño del plan general de operaciones de la flota norteamericana.²⁹ Sus tareas fueron intensas, le envió a Theodore Roosevelt sus sugerencias y este le contestó agradecido, diciéndole que le mostrará su carta al secretario de la Marina. Las justificaciones de la guerra permearon sus escritos, en ellos se denota la influencia de la llamada “carga del hombre blanco” mencionada por Kipling.³⁰

Una vez concluida la fase militar del conflicto, la sociedad norteamericana se preguntaba sobre el futuro de los cubanos: ¿Qué pasaría con la Isla? ¿Cuál debería de ser la participación de E. U.? ¿Hasta cuándo deberían intervenir en la Isla? etcétera. A este respecto, la postura de Mahan era de permanecer en ella: “nuestra nación se verá forzada a sentir que nosotros no podremos abandonar nuestra misión y dedicarnos a otra tarea que no sea la de mantener el orden en la tierra que hemos intervenido”.³¹

En otra de sus obras: *Lessons of the war with Spain and other articles* (1899), reafirma con frecuencia el valor geoestratégico de la Isla: “se tiene la necesidad de apoderarse de ella y fortificarse para el uso del futuro canal y la defensa de la costa del Pacífico”.³² Más tarde, en la obra *The interest of America in International Conditions*, fundamentó con apreciaciones geopolíticas el valor de Cuba: “Toda la costa comercial del Golfo, incluyendo el del valle del Mississippi tiene que pasar en un radio de 100 millas de Cuba, en un lado o en otro. Circunstancia que hace intolerable a los Estados Unidos que la Isla pase a las manos de otro estado naval poderoso”.³³

²⁸ Mahan, A. T. to an unidentified addressee. Washington, D. C. may 29, 1898, en: Mahan Papers..., volume II, pp. 557-558.

²⁹ Mahan, A. T. To Montgomery Sicard President of the Naval War Board. Washington, D. C. may 19, 1898, en: Mahan Papers..., volume II, pp. 553-555.

³⁰ Rudyard Kipling, escritor y poeta de origen inglés. Su obra más famosa fue *El libro de la selva*.

³¹ Seager, Robert II. *Op. Cit.*, p. 393.

³² Mahan, A. T. *Lessons of the War with Spain...*, p. 26.

³³ Mahan, A. T. *The Interest of America in International Conditions*. Boston, Little Brown and Company, 1915, p. 59.

En 1899 se realizó la Conferencia de Paz en Hague, en ella participó Mahan como delegado y su discurso se dirigió a justificar la intervención norteamericana al igual que lo hiciera McKinley.³⁴ Se refirió al conflicto en los siguientes términos: “En la Isla de Cuba una poderosa fuerza gobernó -si escasamente puede ser así considerada- extraña a la isla, se apoderó forzosamente de una pequeña porción de ella, y se dedicó sin éxito a tratar de sujetar al resto. En persecución de este objetivo, algunas medidas fueron adoptadas las cuales inflingieron inmensa miseria y muerte sobre grandes sectores de la población. Tal sufrimiento se derivó de la guerra, pero debe de ser establecido como un principio de guerra civilizado que el sufrimiento innecesario sea condenado y se ha hecho notorio ante la evidencia militar, que España no pudo doblegar la isla y restablecer la normalidad con lo cual ocasionó un terrible sufrimiento”. Terminó su discurso mencionando las peticiones de ayuda de los cubanos para que Estados Unidos interviniera en la guerra “Cuba es como Lázaro a las puertas del rico”.³⁵

En *The Relations of the United States to their new dependencies* nos presenta a los Estados Unidos como el país civilizador, benefactor que con la posesión de nuevos territorios ha iniciado el proceso de trasposición de su propia identidad, así como sus características políticas y raciales al país que se civiliza.³⁶ En este escrito autonombra a los Estados Unidos como el encargado de cuidar por los países desválidos: “Nuestras nuevas posesiones son todavía razas menores (Childhood races) ellas son solamente objeto de nuestro cuidado y protección”.³⁷

En síntesis, el análisis del pensamiento de Mahan nos sirve de termómetro para conocer la intensidad de la fiebre expansionista de los 90's. Así como constatar la enorme importancia de Cuba en el proyecto de nación estadounidense.

Las muestras aquí presentadas nos permiten reafirmar algo que no es nuevo dentro de la diplomacia norteamericana, del pasado y presente siglo, su obsesión por Cuba. Sin embargo a diferencia de periodos anteriores, en esta década del 90 se agregan otros matices muy *sui generis*. Se mezclan los intereses económicos-industriales-financieros y la geopolítica internacional.

³⁴ Mahan, A. T. “The Peace Conference and the Moral Aspect of War”, en: *Lessons of the war...*, p. 227.

³⁵ *Idem*.

³⁶ Mahan, A.T. *The Relations of the United States to their New Dependencies...*, p. 16.

³⁷ *Idem*.

Se entrelaza la preocupación por obtener un gran crecimiento sustentado en el desarrollo de una armada terrestre y marítima. Todo esto en pos de cumplir con el imperativo de dominar el Pacífico, el Caribe y poseer la Isla.

Para concluir consideramos que en torno al fenómeno del 98 norteamericano y su relación con Cuba, todavía falta mucho por estudiar en el terreno de la ideología, cultura, sociedad; amén de profundizar más en la relación existente entre los grupos económicos dominantes y las esferas políticas de la nación, elementos todos que permitieron, influyeron y alentaron de alguna manera la puesta en práctica de un proyecto anexionista de Nación.